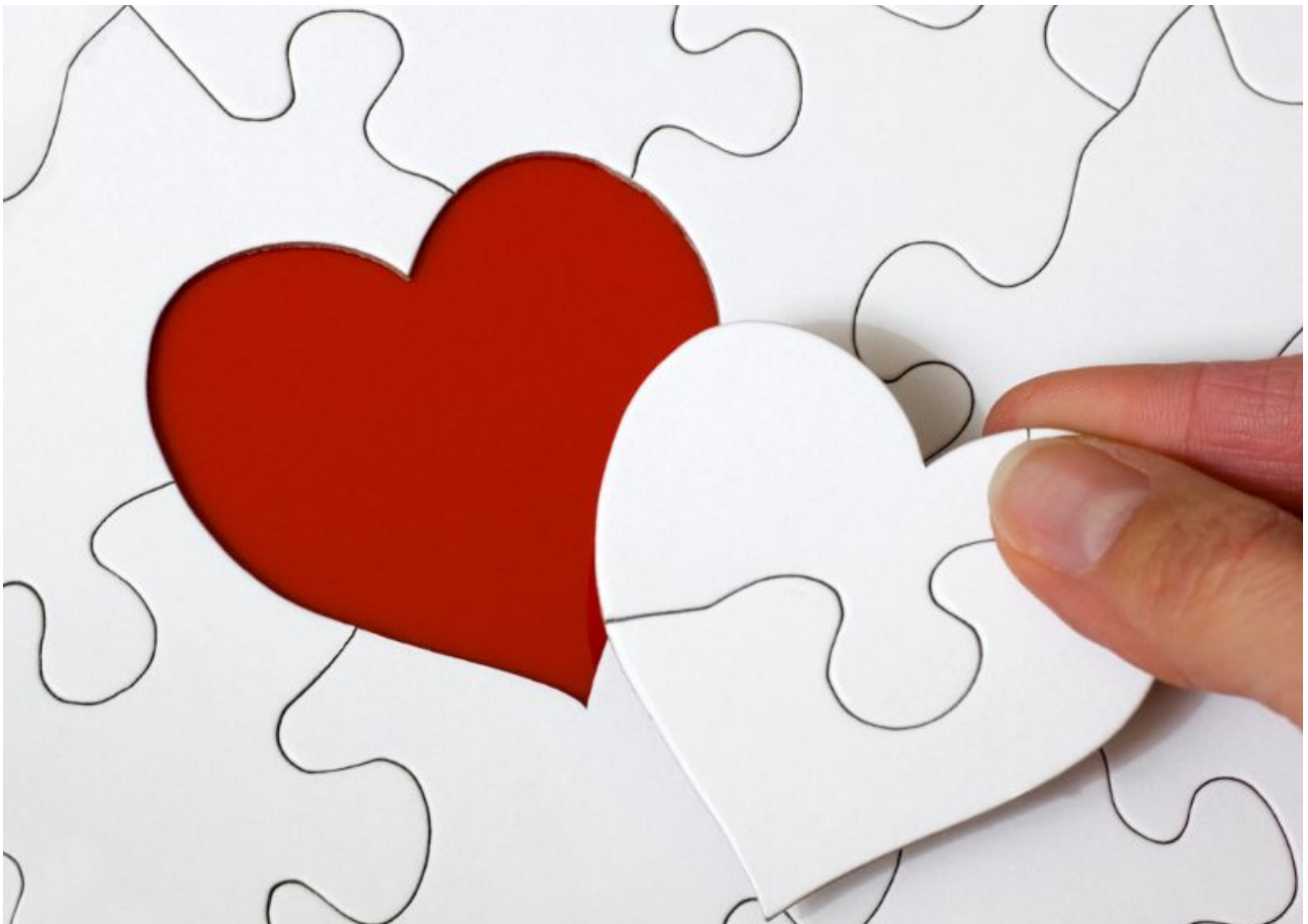

CORAZÓN

Pincelada de meditación

Julián Peragón



CORAZÓN

En medio del pecho tenemos un sol que brilla en todo su esplendor cuando la brisa amorosa revolotea alrededor nuestro. Y aunque el corazón parece a golpe de bisturí dividido entre aurículas y ventrículos, lleno de válvulas, arterias y venas, en realidad es un todo unificado que late armónicamente. Incansable late alrededor de tres mil millones de sístoles y diástoles en la esperanza de vida media.

No obstante, el corazón físico es soporte de otro corazón, más interno, que habla de nuestra parte anímica. No en vano el corazón se altera ante los aspectos sensibles y relacionales que vivimos. Y no es desdeñable que el corazón sentido haga de horno alquímico e integre las polaridades que nos recorren.

Así, entre la derecha e izquierda del cuerpo, el corazón media entre la fuerza y la ternura, entre la destreza y la sensibilidad, lo masculino y lo femenino, en la expresión y en la receptividad.

En otro plano, el corazón también tiene que dialogar entre la parte superior e inferior del cuerpo, haciendo que dialoguen lo civilizado y lo salvaje, lo racional y lo visceral, lo voluntarioso y lo instintivo, la búsqueda de sentido y la expresión del placer.

El plano frontal divide el cuerpo entre la parte anterior y la posterior. De esta manera el corazón que late en todas direcciones intenta conjugar lo visible que corresponde a nuestra imagen que vemos en el espejo y lo invisible que se oculta en la sombra no reconocida de nuestra espalda. Y además engrana el futuro de nuestra proyección hacia delante y la resistencia que sujeta el pasado desde atrás. Sin olvidar lo que también mostramos de lo que ocultamos.

Las polaridades se encuentran en un punto como es evidente, y ese encuentro es la quinta esencia del corazón, allí donde es posible expresar la fuerza sin maniatar la ternura, dejar ir el instinto con el cauce de la razón y orientarnos al futuro desde la base de nuestro pasado en sintonía con el presente que estamos viviendo. Ese presente que es la única realidad y que tiene en su seno toda potencialidad.

Om Shanti. Julián Peragón